

[Revista del Centro de Estudios *Educativos* (México), vol. IV, núm. 4, 1974: 127-132]

OECD, Centre for Educational Research and Innovation, *Interdisciplinary: Problems of Teaching and Research in Universities*.

París: OECD, 1972, 324 pp.

Esta obra, próxima a ser editada en español por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (México), constituye una de las mejores y más recientes fuentes de información sobre el problema que indica su título. El libro recoge los principales materiales y las conclusiones de un seminario sobre la interdisciplinariedad en las universidades, efectuado en Niza, en septiembre de 1970, bajo los auspicios de la OECD y del Ministerio de Educación francés. Asistieron 43 delegados de 21 países y 14 expertos.

La estructura de la obra fue determinada por un Comité Editorial que logró dar forma unitaria a materiales bastante dispersos. Una primera parte analiza las respuestas a un cuestionario sobre actividades interdisciplinarias, enviado previamente a las universidades. La segunda parte –terminología y conceptos– comprende cinco trabajos teóricos y uno que intenta sintetizarlos; esta sección pretende precisar conceptos, elaborar teoría y estimular al lector a pensar por sí mismo sobre este tema. La tercera parte –problemas y soluciones –se relaciona directamente con la práctica: se presentan proyectos interdisciplinarios de currículum, métodos, estructuras y programas de formación de profesores, que abren nuevos horizontes al desarrollo universitario. De los cuatro apéndices, dos son importantes para el lector que desee profundizar el tema: uno bibliográfico, y otro con la lista de 23 documentos de base que sirvieron para la preparación del seminario y pueden pedirse a la OECD.

Como todo libro que recopila el trabajo de varios autores, el contenido de éste no es homogéneo y el interés del lector se centrará más en unos capítulos que en otros. Sin embargo, el Comité Editorial ha logrado suficiente unidad para que la obra pueda leerse de corrido. Desde el principio, se advierte el esfuerzo por precisar y emplear una terminología común (basada en la gradación multi-, pluri-, inter-, transdisciplinar), y por distinguir los diversos planos en que tiene relevancia el problema de la interdisciplinariedad: el plano de la enseñanza e investigación, el de los fines y estructuras de la universidad, el de la filosofía de la ciencia, y el de las relaciones de la ciencia con el proyecto humano total que constituye la historia. Por esto, y en su conjunto, es una obra que proporciona herramientas de discusión, ofrece marcos de referencia teóricos para situar las cuestiones, y no por ello pierde su preocupación realista por las aplicaciones a la enseñanza, investigación y organización universitaria. Queda siempre claro si se está considerando la interdisciplinariedad como categoría científica, o como momento histórico en la evolución de la ciencia, o como modalidad organizativa de la universidad, o como método de enseñanza e investigación, que son algunos de los muchos planos que no siempre se distinguen al discutirse este vasto tema.

La actual inquietud por la interdisciplinariedad tiene su origen en importantes cambios que han sobrevenido en los últimos años a la universidad, a la ciencia, al conocimiento humano y a la sociedad. El incremento de la investigación científica, el carácter expansivo del conocimiento, la misma crítica al intelectualismo estéril de las universidades y aun la necesidad de ahorrar recursos, han llevado a poner de relieve la interdisciplinariedad en los medios universitarios. Por otra parte, de la misma dirección

ha apuntado la comprobación de que la clasificación del conocimiento en “disciplinas”, hecha a lo largo de la historia de la ciencia, ni responde a un concepto unívoco de disciplina ni es hoy adecuada al estadio de nuestros conocimientos. Asimismo, se han roto los antiguos sistemas integradores del conocimiento, y en vez de las grandes filosofías categoriales que le dieron unidad en otro tiempo, hoy surgen —en un clima de connatural cuestionamiento epistemológico— diversas “filosofías de la ciencia”, necesariamente interdisciplinares.

Un ejemplo que ofrece el libro de las aportaciones metodológicas para la discusión del tema, son los planos de interacción de las disciplinas (o sea, de interdisciplinaridad) que ahí se distinguen: a) pseudo-interdisciplinaridad, que se basa en las interrelaciones de diversas disciplinas meramente al nivel de las “herramientas analíticas” o “ciencias diagonales” (como las matemáticas o la computación); b) interdisciplinaridad auxiliar que, partiendo de una disciplina, echa mano ocasionalmente del método de otra (como la psicología que recurre a métodos de la neurofisiología para afianzar sus teorías motivacionales, o como la pedagogía que se vale de la psicometría para evaluar teorías curriculares); c) interdisciplinaridad compuesta, que aplica conocimientos y técnicas de varias disciplinas a problemas complejos (como, por ejemplo, el urbanismo, la contaminación, la paz mundial, etc.); d) interdisciplinaridad suplementaria, en la que hay una aproximación en la “integración teórica” a través de algunas hipótesis explicativas o conceptos básicos que unen a varias disciplinas (como en la psico-fisiología o la psico-biología), y finalmente, e) la interdisciplinaridad unificadora en la que interactúan dos o más disciplinas al nivel de integración teórica, métodos y conceptos unificadores. Esta gradación —herramientas analíticas, métodos, integración teórica y conceptos unificadores— parece ser indispensable para

discutir con rigor los diversos planos de interacción de las disciplinas.

Más apasionante que el instrumental de análisis que el libro ofrece, me parecen las teorías de interdisciplinaridad que presenta, principalmente en los trabajos de Piaget y de Jantsch, en la segunda parte. Si para Piaget la interdisciplinaridad obedece a las leyes intrínsecas del conocimiento y es más bien un sistema de percepción humana que un acto deliberado, para Jantsch es un principio organizativo, conscientemente elegido, en función de nuestro propósito sobre la organización y evolución de la sociedad. Para el primero, la interdisciplinaridad se construye por teleología de la ciencia misma, en busca de propia autonomía; para el segundo, debe ser construida por nosotros, pues no podemos dejar al azar ni a una ciencia supuestamente “neutra”, la influencia del conocimiento científico-tecnológico sobre la evolución social; proviene, por tanto, de un acto intencional el tipo de ciencia y de interacción disciplinar que juzguemos conveniente, a la luz de un proyecto social integral, libremente decidido. Es probable que ambos puntos de vista sean complementarios más que opuestos, pero en todo caso la discusión futura queda ya bien situada.

Son también ilustrativos algunos de los ejemplos concretos de ensayos interdisciplinares en la organización universitaria, que se aducen en la última parte; pero a la vez indican las dificultades que proyectos semejantes tienen que superar.

Con seguridad que la próxima edición en español de esta obra básica contribuirá a activar en América Latina la renovación universitaria. Ojalá sea aprovechada en seminarios, discusiones y cursos sobre este tema de creciente actualidad.

Pablo Latapí,
Centro de Estudios Educativos